

ladó su cuartel general á Churubusco, dejando á la brigada del general Leon en el primero de estos tres puntos, mandado por el general D. José Joaquin de Herrera. La brigada del general Perez, que constaba de más de 3,000 hombres, fué situada en Coyoacan, y á la division de Valencia, que se habia ya retirado de Texcoco á Guadalupe, se le dió orden de ir á acampar en San Angel, como lo hizo; quedando así cubierta la línea que formaban al Sur y al Suroeste de la plaza Mexicalcingo, Puente y Convento de Churubusco, Coyoacan y San Angel; línea que apoyaba y servia de reserva al punto avanzado de San Antonio. "Este —dice Santa-Anna— se encontraba bien fortificado y guarnecido, y como todas nuestras fuerzas inmediatas podian obrar con ventaja y oportunidad, llegué á desear que allí fuera el campo de batalla." Los dias que tardó Scott en dirigirse del Oriente al Sur de la ciudad, se utilizaron de nuestra parte en la terminacion y mejora de algunas de las fortificaciones nuevamente amagadas; pero el cambio de plan de ataque del enemigo no nos fué favorable, pues de embestirnos por el Oriente, habria tenido que concentrar todos sus elementos sobre el Peñon, que era la más fuerte de nuestras posiciones, y á cuya defensa podian acudir casi todas las tropas nuestras del Sur y Poniente sin dejar en peligro los puntos desguarnecidos; en tanto que la línea ahora amenazada era muy extensa y, como se vió en la práctica, prestaba al enemigo la ventaja de simular varios ataques á un mismo tiempo, y, por el temor de desamparar y perder algunos puntos, quitaba á Santa-Anna la libertad de acudir con fuerzas copiosas á la defensa del formal y verdaderamente atacado.

Tiempo es ya de consagrar alguna atencion al enemigo.

El 5 de Agosto expedia Scott en Puebla su orden general número 246 determinando la marcha de su ejército hácia la capital de la República en el orden siguiente: el dia 7 saldria de allí la 2ª division; el dia 8 la 4ª; el dia 9 la 1ª, y el 10 la 3ª. El comandante de la brigada de caballería, el de los trenes y el de ingenieros recibirian instrucciones especiales. Quedaban nombrados el coronel Childs gobernador civil y militar de Puebla y segundo suyo el capitán de Hart; y á última hora se designaria la fuerza que habia de quedar de guarnicion y en que deberian ir ingresando los enfermos allí dejados, á medida que se restablecieran.

Antes de seguir adelante, conviene decir que el ejército norte-americano salido de Puebla sobre México, se componia de cuatro divisiones casi en su totalidad de infantería, con sus baterías respectivas; una brigada de caballería, un batallon de marinos agregado á la 4ª division, y el cuerpo ó las compañías de ingenieros. De las cuatro divisiones, las

tres primeras eran de tropa veterana ó regular, y la última se componia de voluntarios. No hallo datos fijos respecto del monto de la fuerza y del número de sus cañones; pero es para mí creible que el efectivo del ejército no bajaba de 12,000 hombres con más de 30 piezas de artillería y un tren de 500 á 600 carros y otras tantas mulas de carga.¹ Por más que haya de resultarme imperfecta la noticia de la organizacion de las tropas, voy á ensayar el darla, en favor de la claridad de mi narracion, como lo hice al referir las operaciones militares en Veracruz y Cerro-Gordo.

PRIMERA DIVISION, de Regulares, general Worth.

1ª brigada, teniente coronel Garland.—2º y 3º de artillería y 4º de infantería.

2ª brigada, coronel Clarke.—5º, 6º y 8º de infantería.

Batallon Ligero del teniente coronel Smith.

Artillería ligera del teniente coronel Duncan.

SEGUNDA DIVISION, de Regulares, general Twiggs.

1ª brigada, general Persifor Smith.—1º de artillería, 3º de infantería y Rifleros.

2ª brigada, teniente coronel Riley.—4º de artillería, 2º y 7º de infantería.

Batería de Taylor.

TERCERA DIVISION, de Regulares, general Pillow.

1ª brigada, general Pierce.—9º, 12º y 15º de infantería.

2ª brigada, general Cadwalader.—Cazadores, 11º y 14º de infantería.

Batería de Magruder.

Batería de Callender, de obuses de montaña y para cohetes á la Congreve.

CUARTA DIVISION, de Voluntarios, general Quitman.

1ª brigada, general Shields.—Regimientos de Nueva-York y Carolina del Sur.

2ª brigada, coronel Roberts.—2º regimiento de Pensylvania.

Batallon de marinos.

Fuerza de dragones auxiliares del capitán Gaither.

Batería del capitán Steptoe.

BRIGADA DE CABALLERÍA del coronel Harney.—2º y 3º de Dragones, y Rifleros y Voluntarios á caballo.

CUERPO DE INGENIEROS á las órdenes del mayor Smith.

En la precedente noticia se hace mencion de 23 cuerpos de infantería y artillería, cuya fuerza respectiva, por baja que haya sido, si la calcu-

¹ Ripley asigna al ejército un efectivo de 10,500 hombres.

lamos de 400 plazas en promedio, nos da un guarismo de 9,200. ¹ Agregando las fuerzas de caballería, ó sea la brigada de Harney y el cuerpo de Gaither, dotaciones de las baterías, efectivo de las compañías de ingenieros, contraguerrilla poblana, plana mayor, cuerpo-médico, ambulancias, etc., no me parece que el ejército de Scott, sin contar el numerosísimo personal empleado en la conducción de carros y mulas, haya podido bajar de 12,000 hombres, por más que generalmente se haya dicho que fueron 10,000 los venidos al Valle de México. Sentado esto, volvamos á la marcha del enemigo.

El 7 salió de Puebla la 2ª division, de Regulares, general Twigg, precedida de la brigada de caballería de Harney: el dia 8 la 4ª division, de Voluntarios, general Quitman, con el batallon ó destacamento de marinos; el 9 la 1ª division, de Regulares, general Worth; y el 10 la 3ª division, de Regulares, general Pillow. El 8 salió Scott á alcanzar á la division de vanguardia, y siguió avanzando con ella. No distaban las divisiones una de otra sino el espacio correspondiente á cinco horas de marcha, y al descender al Valle de México se acercaron más entre sí, dirigiéndose á la extremidad del lago de Chalco y teniendo el de Texcoco á su derecha. En los dias 12 y 13 hizo ejecutar Scott algunos reconocimientos del Peñon, "montaña aislada —dice— á ocho millas de México, de gran altura, poderosamente fortificada en su cima (tres órdenes de trincheras ú obras) y cuya base en torno quedaba anegada con las lluvias y con alzar las compuertas de los lagos y canales: esta montaña está inmediata al camino nacional y domina la principal entrada á la ciudad por el Oriente: indudable es que podria haber sido tomada, pero con grande y desproporcionada pérdida, etc." "Otro reconocimiento —agrega— se hizo el 13 en Mexicalcingo, á la izquierda del Peñon; pueblo con un puente fortificado al través del canal que va del lago de Xochimilco á la ciudad, y á cinco millas de ésta. Fácil habria sido (simulando un ataque al Peñon) forzar el paso; pero del otro lado del puente nos habriamos hallado á cuatro millas de este camino (el de San Agustín ó Tlalpam) en un sendero angosto y flanqueado de agua y pantanos á derecha é izquierda. Estas dificultades, vistas de cerca, me decidieron

¹ Sabido es que en el ejército invasor habia cuerpos ó regimientos hasta de 1,000 hombres, como el regimiento de Rifleros del Mississippi que mandaba Jefferson Davis en la batalla de la Angostura.

La brigada de caballería, ya debilitada por haber enviado destacamentos á las divisiones de infantería, segun el parte de Harney, aun contaba el 19 de Agosto nueve compañías, de las cuales, seis eran del 2º de Dragones, una de Rifleros y otra de Voluntarios á caballo.

á volver al proyecto largamente meditado de rodear ó esquivar las fuertes defensas orientales de la ciudad, pasando al Sur de los lagos de Chalco y Xochimilco por la falda de colinas y montañas, para llegar á este punto (Tlalpam) y desde aquí operar en terreno firme, aunque muy quebrado, al Sur y al Suroeste de la capital que, más ó ménos, hemos tenido á la vista desde el 10 del corriente." En virtud de este cambio de dirección, la caballería de Harney y la 1ª division, general Worth, formaron la vanguardia encaminada á Tlalpam el 15, siguiéndolas inmediatamente las divisiones 3ª y 4ª, generales Pillow y Quitman; y la 2ª division, general Twiggs, fué dejada en Ayotla hasta el 16, como amago al Peñon y Mexicalcingo, para engañarnos todo el tiempo posible. El 16, al retroceder de Ayotla hácia Chalco esta última division, se avistó con numerosa fuerza nuestra que Scott dice era la de Valencia, y que no fué sino la caballería de Alvarez, que se retiró despues de recibir unos cuantos disparos de la batería de Taylor, anexa á la division de Twiggs. ¹ "Ninguna otra molestia —agrega Scott— ha sido experimentada, salvo algunos disparos de las guerrillas desde las alturas; y la marcha de veintisiete millas por una ruta que el enemigo creía intrasitable, queda ya hecha por todo el ejército." El parte del expresado jefe es de 19 de Agosto, y sus fuerzas habian empezado á llegar á Tlalpam el 17. No obstante su aserto, es indudable que en toda la marcha de Xochimilco á dicho punto, se vió seria y casi continuamente hostilizado por las guerrillas, y todavia el 17, al llegar á Tlalpam la caballería de Harney, su descubierta tuvo que tirotearse con alguna partida mexicana en las goteras de la ciudad. ²

Una vez en Tlalpam el ejército enemigo, procedió á los reconocimientos indispensables para elegir camino hácia la capital.

¹ Este jefe, en parte fechado en Chalco el mismo 16, dice que se encontró con una division mexicana de 1,500 á 5,000 caballos y 9 batallones de infantería; que se retiró tal division al avanzar los norte-americanos, y que solo hubo tiempo de hacerle algunos disparos matándole un oficial y cinco ó seis soldados.

² Parte del mayor Sumner, del 2º de Dragones. Este mismo jefe, hablando de la marcha del ejército de Puebla á México, dice: "A nuestra llegada á la hacienda de Buenavista, al pié de la vertiente occidental de las montañas, encontramos el 10 del corriente al enemigo. Apareció en número considerable, á media milla frente á nosotros, y nos disponiamos á cargar sobre él cuando desapareció. Nos acuartelamos en la hacienda, y á poco reapareció el enemigo é hizo replegarse á algunos dragones nuestros que habian avanzado. El coronel Harney me ordenó entónces que le persiguiera con un esenadron, sosteniéndome el resto del regimiento. El enemigo huyó con tal celeridad, que á paso rápido no pude alcanzarle en un espacio de milla y media." Probablemente el mayor Sumner se refiere á la guerrilla de Colin que el 10 de Agosto quitó unas reses é hizo 6 muertos y 2 prisioneros á un destacamento norte-americano.

Sobre la vía carretera de México á Tlalpam estaba el punto atrincherado de la hacienda de San Antonio, y fué reconocido el 18 por el mayor Smith, jefe del cuerpo de ingenieros, acompañado del capitán Mason y de los tenientes Stevens y Tower, y escoltado ó sostenido por una brigada de infantería, una batería de campaña y algunos escuadrones de caballería. Al avanzar en el reconocimiento, los dragones que servían de escolta inmediata á Smith, llegaron hasta la puerta de golpe ó trancas de la hacienda y recibieron dos cañonazos del punto fortificado, pereciendo el capitán Thornton, comandante de la escolta avanzada, y resultando contuso el guía de la division de Worth, Mr. Fitzwater, que iba al lado de Smith. Este jefe mandó al capitán Stevens á reconocer el terreno á la derecha de la calzada, y al capitán Mason y al teniente Tower á reconocer el de la izquierda. Aunque de pronto se creyó que ambos eran intransitables, en el curso del día se advirtió que el de la izquierda podía ser utilizado en parte, como lo fué el día 20, pues por él se dirigió el ala izquierda de la division de Worth sobre Churubusco. Del reconocimiento facultativo en general, resultó que el punto atrincherado de San Antonio solo podía ser embestido de frente, desde la calzada, enteramente dominada por sus fuegos y flanqueada por zanjas algo profundas, llenas de agua, y por terrenos más ó menos pantanosos.

Durante el reconocimiento, el mayor Smith, hablando con los indígenas de algun rancho, supo la existencia del camino de herradura que, partiendo de Tlalpam, va por la hacienda de Peña Pobre y á través del llamado Pedregal, que es un manto de lava volcánica, á desembocar cerca de Padierna, en el camino carretero de San Angel al pueblo de Contreras y á la fábrica de mantas de la Magdalena. Parece que Scott ya tenía idea de tal camino de herradura, y que en tanto que el mayor Smith reconocía la calzada y posición nuestra de San Antonio, el capitán Lee, acompañado del teniente Beauregard, se dirigió con fuerte escolta á examinar aquel sendero. El resultado del exámen de Lee y las noticias recogidas por Smith, hicieron preferirle á la calzada de San Antonio para el avance del ejército, y, en consecuencia, el 19 muy temprano, 500 hombres de la division de Pillow salieron de Tlalpam bajo la dirección de Lee á extender el reconocimiento, y á hacer el sendero transitable para la artillería. Más tarde se les unió el mayor Smith con los tenientes Beauregard y Tower y las compañías de zapadores, y avanzaron el resto de la division de Pillow, toda la de Twiggs, y la caballería de Harney. Scott, en su parte de 19 de Agosto, despues de decir que el punto de San Antonio estaba fuertemente defendido con atrincheramientos, artillería gruesa y guarnición numerosa; que no podía ser envuelto

sino por la izquierda, marchando sobre el Pedregal, ni embestido de frente sino por la calzada, y que se había dado á Worth orden de no atacarle y de permanecer simplemente amagándole, se expresa así respecto de la exploración del sendero y del avance por él de sus fuerzas al Noroeste de Tlalpam: ¹ "El mismo día (el 18) fué comenzado un reconocimiento á la izquierda de San Agustín, al principio entre ásperas colinas, y más allá sobre el campo mismo de rocas y lava que se extiende hasta las montañas, á unas cinco millas de San Antonio hácia la Magdalena. Tal reconocimiento fué continuado hoy por el capitán Lee con los tenientes Beauregard y Tower, todos ellos del cuerpo de ingenieros, á quienes se unió en la tarde el mayor Smith, del mismo cuerpo. Habiendo llegado á Tlalpam otras divisiones, la de Pillow avanzó á hacer practicable para cañones de grueso calibre el sendero, y la de Twiggs avanzó aún más, de frente, para cubrir ó proteger los trabajos; pues en el reconocimiento parcial de ayer, el capitán Lee descubrió en aquella dirección un numeroso cuerpo de observación, y la escolta de caballería é infantería que acompañaba al expresado Lee, y que iba á las órdenes del capitán Kearney y del teniente coronel Graham, se tiroteó con un destacamento de dicho cuerpo enemigo."

Para saber qué cuerpo nuestro era éste, hay que volver al campamento mexicano.

Dije ya que Santa-Anna, luego que el enemigo se situó en Tlalpam amagando el lado Sur de la ciudad, hizo venir del Peñón á Churubusco y San Antonio á la brigada Anaya; estableció á la de Perez en Coyacacan, y mandó que la division de Valencia se trasladara de Guadalupe á San Angel. Acudiendo aquí de nuevo á la correspondencia oficial y particular publicada, voy á explicar, extractándola en lo necesario, cómo la division del Norte que debió conservar en San Angel su papel de observadora, avanzó á Padierna, se fortificó allí, y creó un nuevo punto de defensa consagrándose á guarnecerle, en vez de quedar expedita para cargar sobre el enemigo cuando éste embistiera á Churubusco ó Chapultepec.

En oficio del ministerio de la Guerra, fechado el 15 de Agosto en el Peñón, despues de decirse que el enemigo se dirige á Tlalpam no habiendo dejado en Ayotla sino 1,000 hombres con 6 piezas de artillería, y que, de consiguiente, la línea de San Antonio iba á verse amagada y el general presidente resolvía reforzarla, se previno á Valencia que el 16 con-

¹ Conviene recordar que la ciudad de Tlalpam se llamó antiguamente San Agustín y conserva ambos nombres.

tramarchara con su division de Texcoco á Guadalupe, y el 17 continuara á Coyoacan, donde estableceria su cuartel general y esperaria nuevas órdenes. Se le avisa que con igual fecha se prevenia al general Alvarez que luego que evacuara á Ayotla el enemigo, se situara en Buenavista para continuar su marcha á retaguardia del invasor y ocupar á Chalco una vez salidos de allí los norte-americanos, á fin de que éstos tuvieran siempre á retaguardia una fuerza respetable que los hostilizara interrumpiendo, cuando ménos, sus comunicaciones con Puebla. El 16 se dirigió á Valencia nuevo oficio escrito ya en la Venta de San Mateo Churubusco, insistiendo en la necesidad de que el ejército del Norte efectuara su marcha para situarse en San Angel.¹

En oficio del 17, ya fechado en San Angel, avisó Valencia que habia hecho reconocer el punto de Padierna (rancho más allá de aquel pueblo en el camino para Contreras y la Magdalena) adonde llega el sendero procedente de Peña Pobre y que se creía vulgarmente ser la única vía directa de Tlalpam á San Angel. El reconocimiento de dicho punto de Padierna y de sus avenidas posibles fué practicado por el general Gonzalez Mendoza, y se halló que hay cuatro veredas además de aquella vía, y que una de tales veredas, la de los Reyes, podia servir para artillería, yendo todas á salir á San Angel por distintos rumbos. "Para atender á éstos —decia textualmente Valencia— y al punto de la Magdalena que se halla á legua y media de esta poblacion, tiene uno que debilitarse y desmembrarse, quedando débil en todas partes; y si solo atiende uno al de Padierna, cuando vuelva por sí está cortado completamente y abandonado en el monte sin recursos y sin repliegue. He examinado tambien si en este punto puede uno en alguna otra parte resistir, y me he convencido á mi pesar de que no hay ni donde maniobrar, y que esta poblacion, aun cuando fuera susceptible de fortificacion, ya el tiempo no da lugar para ello, pues el enemigo por las veredas se halla á cosa de una legua de este punto, que es lo que dista Tlalpam. En tal concepto, yo creo que debo cambiar de posicion al amanecer, replegándome hácia Panzacola si está fortificado, ó á otro punto en que siquiera pueda maniobrar, á ménos que esta noche misma se me reforzase con 2,000 infantes para con ellos atender á las veredas dichas."

El mismo dia 17, el ministro de la Guerra, Alcorta, contestó á Valencia que, estando en Tlalpam nada más que la vanguardia del enemigo, no era probable que éste emprendiera marcha para San Angel el 18. Aun no se sabia, por otra parte, si pretenderia forzar el punto de San

¹ De Coyoacan se hablaba en la primera de estas comunicaciones.

Antonio. Santa-Anna, en consecuencia, no creía urgente ni honroso el inmediato abandono de San Angel, y queria que permaneciera allí Valencia hasta saberse positivamente que el enemigo tomaba aquella direccion; "pero si, contra toda probabilidad, lo verificase mañana con la vanguardia citada, en ese caso, y solo en ese caso, emprenda V. E. la marcha para Tacubaya, etc."

En la tarde del 18, algun movimiento de tropas y artillería del enemigo á izquierda y derecha de San Antonio, hizo temer á Santa-Anna que este punto fuera atacado al siguiente dia. En tal virtud, á las tres de esa misma tarde escribió Alcorta á Valencia: "Previene el E. Sr. presidente que en la madrugada del dia de mañana marche V. E. con las fuerzas del ejército de su mando á situarse en el pueblo de Coyoacan, donde permanecerá; adelantando su artillería al fuerte de Churubusco y á la fortificacion del puente del mismo nombre."

Valencia recibió á las cinco de la tarde (el 18) la anterior prevencion, con la cual se cruzó un oficio del mismo jefe, despachado probablemente dos ó tres horas ántes, y en que, sin tener para nada en cuenta sus opiniones del 17 sobre lo indefendible de los puntos de Padierna y San Angel, avisa haber sabido á las once de la mañana que el enemigo se movia sobre San Antonio; que á poco rato destacó el mismo invasor una fuerza de 200 caballos y 1,000 infantes con 2 piezas para reconocer la posicion de Padierna, y dicha fuerza fué tiroteada por nuestras guerrillas que le mataron un hombre y un caballo; á consecuencia de lo cual, la caballería se abrigó en la falda del cerro de Zacatepec, y la infantería se volvió á Peña Pobre. Segun los espías de Valencia en Tlalpam, todo el empeño de los norte-americanos "es inquirir cómo pueden pasar por este pueblo, lo que creo por ser un movimiento tan militar para ellos; mas tambien puedo asegurar á V. E. que despues de los trabajos á que han dado lugar, tanto en las veredas como en el campo retrinchado que he levantado en Padierna, creo muy difícil logren su intento."

Como dije, Valencia recibió á las cinco de la tarde del 18 la prevencion de replegarse á Coyoacan que á las tres le habia dirigido Alcorta, y contestó inmediatamente, alegando para no cumplirla su conciencia militar y patriótica, y que la causa nacional iba por medio en el abandono de la posicion de Padierna y de la salida del sendero procedente de Tlalpam. "Para mí —agregaba— es claro como la luz del dia, que el enemigo emprenderá su ataque, si no es mañana, lo será pasado; pero haciéndolo á la vez por dos puntos naturales, cuales son el de San Antonio y Churubusco, y el que defiende el ejército de mi mando: que al uno dará ataque falso, mientras que al otro se hará con todo teson; pe-

ro que si encontrara abandonado uno de ellos al comenzar á moverse, suspenderia su movimiento sobre el cubierto hasta dar lugar á sus fuerzas á que, haciendo una marcha violenta, se pusieran en aptitud de batir por el flanco al que quedaba y envolver su posicion. De tal modo creo sucederá si se abandona esta entrada, y el ejército mexicano se verá atacado por su flanco y su frente, á la vez que al enemigo, si no le parece obrar así, queda el campo libre para acercarse sobre la ciudad impunemente, marchando los que hayan venido por este pueblo en aptitud de dirigirse en seguida para México, ya sea por el camino recto al Niño Perdido, ó ya por el de Mixcoac á la Piedad ó Tacubaya." Terminaba expresando lo sensible que le era manifestar lo expuesto, y esperando que el presidente lo recibiera "como una de las pruebas de alta lealtad á que está obligado un general en jefe en tales casos." Juntamente con esta comunicacion oficial, Valencia dirigió á Tornel y á Santa-Anna cartas particulares en que amistosa y empeñosísimamente los conjura á que den oído á sus razones, expresadas por un deber de conciencia y no por espíritu de insubordinacion, y á que se revoque la orden relativa al abandono de Padierna. Decia á Santa-Anna, entre otras cosas: "anoche yo mismo le consultaba á vd. el movimiento que me previene ahora, porque así me pareció lo exigian las circunstancias de aquella hora despues de practicado el breve reconocimiento de la posicion que me habia permitido el tiempo, y la dificultad para ponerme fuerte y retrincherarme á fin de resistir al enemigo si al amanecer intentaba avanzar. Más ahora es al contrario: lo he visto y reconocido todo bien: tengo un campo de batalla retrincherado, y casi toca á las probabilidades para la victoria; y por otro lado, me he convencido hasta la evidencia que su abandono seria nuestra pérdida."

Santa-Anna, en carta particular del 18 en la noche, le decia en respuesta: "No queriendo indicar á vd., porque lo tiene bien sabido, la necesidad de la unidad en el mando y en la accion, para el acierto en las operaciones de la guerra, me limito á manifestarle que textualmente se le previno lo que anunciaba y recomendaba como más conveniente, y que me ha sorprendido el que haya cambiado de juicio en tan pocas horas, cuando los datos y los movimientos del enemigo no hicieron más que confirmar hoy lo que vd. pensaba ayer. Sin embargo, al establecerse un problema, no quiero que se resuelva en mengua de mi patriotismo, en que no cedo á nadie; y prefiero exponerme á todas las contingencias que puedan venir, ántes que dejar lugar á que pueda decirse que no se obró mejor, porque yo queria que se obrara bien y en regla. Hágase lo que vd. desea, y que cada uno cargue con la responsabilidad que le cor-

responda." En la respuesta oficial, tambien del 18 en la noche, se recuerdan á Valencia los asertos de su nota del 17 acerca de lo indefendible de los puntos de Padierna y San Angel, y de la necesidad en que la division del Norte estaba de replegarse cuanto ántes; y se le hace notar que á consecuencia y en virtud de tales asertos se le dirigió la orden de replegarse temprano el 19 á Coyoacan, destacando á Churubusco su artillería. Extrañándole los términos de su última comunicacion del 18, se le hace tambien notar la flagrante contradiccion que envuelve respecto de lo que habia él mismo manifestado un dia ántes y que corroboraban los movimientos posteriores del enemigo, y se le agrega: "Mas, sea de esto lo que fuere, el ciudadano presidente no puede manifestarse indiferente á las razones vertidas por V. E., porque en su patriotismo y conciencia militar no se considera inferior á los de todo otro mexicano: por esto, pues, conviene en que V. E. permanezca en la actual posicion que ocupa, supuesto que se ha encontrado con un campo atrincherado en los reconocimientos que hoy ha practicado, y que tiene V. E. todas las probabilidades de obrar, defenderse y cubrir todos los objetos de su puesto; así como S. E. el presidente y general en jefe lo hará por cuantos medios le fuere posible con las fuerzas que tiene inmediatamente á sus órdenes para poder rechazar al enemigo si lo atacase, como es probable, segun los movimientos hechos por el invasor en esta tarde, pues que está decidido á defender á todo trance la independencia y el honor nacional, etc."

Hasta aquí lo que los documentos oficiales y privados á que me refiero, explican en cuanto al cambio de papel de la division del Norte, que de cuerpo de observacion destinado á cargar sobre el enemigo cuando éste embistiera alguno de los puntos de nuestra línea, se convirtió en guarnicion de uno de tales puntos, haciendo variar con ello enteramente el plan general de la defensa. Santa-Anna en su "Detall de las operaciones" dice: "Malicié por algunos reconocimientos del enemigo que intentaba dirigirse para Tacubaya, y se ordenó al general Valencia que se replegase á Coyoacan y artillase los puntos de Churubusco con sus piezas, considerándolo en San Angel, como debió estar, en espera de posteriores prevenciones. Mi plan de concentracion sobre la 2ª línea se iba haciendo indispensable, y preciso era tambien preparar una retirada segura á las tropas y trenes de San Antonio. La sorpresa é indignacion que el general Valencia me causó desobedeciendo mi orden, bien pueden explicarlas el general Tornel y el ministro de la Guerra que me presentaron su contestacion á las once de la noche del 18 de Agosto citado. Los mismos señores generales podrán igualmente revelar el anuncio que hice

desde aquel momento, á consecuencia de una conducta tan irregular que echaba por tierra mis combinaciones. Mi primera resolucion fué que se le destituyera del mando y se repitiera la órden á su segundo; pero los señores generales citados me calmaron con juiciosas reflexiones, hijas de la mejor intencion, y despues de una conferencia dilatada, en obvio de escándalos al frente del enemigo, vine en ceder que solo se le advirtiera: *que sin aprobarle su conducta arbitraria, obrara bajo su responsabilidad como le pareciera*; lisonjeándome, es verdad, de que esto bastaria á hacerle volver sobre sus pasos; pero desgraciadamente no fué así: él continuó inalterable por el camino de perdicion que se habia trazado, y los resultados hoy los deplora toda la nacion." La indignacion de Santa-Anna ante la inobediencia del jefe de la division del Norte fué real y efectiva, y Valencia indudablemente habria sido depuesto del mando sin el temor de una formal sublevacion: esto es lo que pasó entre bastidores y que todos sabemos; pero hay que atender á que, no obstante lo que dice Santa-Anna en su "Detall," en la comunicacion oficial relativa *se autorizó á Valencia á permanecer en Padierna y defender este punto*; y á que solo en la carta particular del presidente se expresó que cada cual cargaria con la responsabilidad que le correspondiera.

Por lo demás, resulta inequívocamente que Valencia se apartó por completo del plan de defensa adoptado, imposibilitando su ejecucion; que desobedeció una órden formal, y probablemente acertada, del superior suyo y de todo el ejército; que se daba título y ejercia actos de general en jefe cuando solo tenia el mando de una division; y que si Santa-Anna toleró su conducta y aún se conformó ó resignó oficialmente con ella, fué por evitar males mayores y no pudiendo hacer otra cosa.

Hasta aquí, el paralelo del proceder de uno y otro personaje viene siendo favorable á Santa-Anna cuyo buen juicio, templanza y dominio de sí mismo contrastan con la volubilidad y la impetuosidad de quien desde la campaña de Coahuila y Tamaulipas habia querido sobreponérsele en la direccion de las operaciones; de quien despues de la derrota de Cerro-Gordo parecia convertido en centro y cabeza de los conspiradores; de quien acababa de apartar á Alvarez de las instrucciones y órdenes del cuartel general, y hacia, finalmente, impracticable el sistema defensivo ideado por el mismo Santa-Anna, aprobado entónces por todos sus compañeros de armas, y que aun se cree que habria podido salvar á la capital; sin que, por otra parte, se deba sospechar que Valencia, al desobedecer al general presidente á impulsos de su inspiracion y de su conciencia militar, cediera al espíritu hasta cierto punto natural y explicable entre émulos y enemigos, de crearle dificultades y de sacri-

ficarle en aras de su propia ambicion y de la gloria á que él mismo aspiraba y que se sentia capaz de alcanzar. Desgracia nuestra fué, sí, que en ocasion tan crítica dos hombres de buenas dotes militares, de carácter igualmente fuerte y altivo, ambiciosos entrambos y tan capaces para mandar cuanto incapaces de obedecer; pudiendo tal vez haber salvado cada uno de ellos por sí solo la situacion, se hallaran mutuamente empeñados en una labor misma, á que precisamente habia de faltar la unidad de idea y de accion, resultando de la disgregacion y el choque de sus elementos respectivos la catástrofe que hemos presenciado y cuyos efectos deplorables aún no se agotan.

Años despues de escrito lo que antecede, voy á agregarle, tomadas de la version norte-americana, algunas noticias relativas á las fortificaciones de la capital, y tambien al cambio de plan de ataque de Scott y á su marcha desde Buenavista, por la márgen meridional de los lagos de Chalco y Xochimilco, hasta Tlalpam, base de sus operaciones contra México.

Formaban la fortificacion de esta plaza las líneas exterior é interior. La primera estribaba principalmente en los obstáculos naturales (aguas y alturas) al Norte, Oriente y Sur, y su punto más fuerte y llave sola en concepto de los defensores, era el Peñon Viejo, montaña que domina por completo la carretera que, procedente de Puebla, entra por la garita de San Lázaro; única vía por donde se juzgaba posible la aproximacion del enemigo á la ciudad. No le era dable, en efecto, penetrar á la derecha entre dicha montaña perfectamente fortificada y el lago de Texcoco para venir al lado del Norte, á causa de lo estrecho é inundado ó pantanoso del paso, enteramente dominado por el Peñon; y para aproximársenos por el expresado rumbo Norte, tenia que rodear hácia el Oriente el extensísimo lago de Texcoco y que encontrarse con la division de Valencia ántes de descender sobre Guadalupe, cuyas principales alturas habian sido empezadas á fortificar. Si se decidia á acercarse por el Suroeste del Peñon aprovechando la calzada de Ixtapalapan que parte del camino carretero de Puebla á inmediaciones de Santa Marta, venia á dar á Mexicalcingo, punto bien fortificado y artillado, y podia quedar entre sus fuegos y el ataque á retaguardia por las tropas nuestras que del Peñon no dejarian de salir en seguimiento suyo por la calzada misma de Ixtapalapan, que no tenia á uno y otro lado sino terrenos anegados ó pantanosos. Para venir á dar al Sur de México tenia que seguir la ruta que, descendiendo de Buena-Vista y Chalco y estrechándose en-

tre la extremidad meridional del lago de Chalco y las montañas del Sur, le traería por Tuyahualco y Xochimilco á Tlalpam, ó la antigua San Agustín de las Cuevas; pero tal ruta, en concepto de propios y extraños, era enteramente impracticable para un ejército con tren de artillería y carros, sobre todo, durante la estación de lluvias. En la confianza de ello, mientras del lado oriental del Valle había la fortificación principal del Peñón, la de la garita de la Candelaria sobre el canal procedente de Xochimilco, y la obra bastante fuerte de Mexicalcingo, del lado Sur no existían sino los reductos de la hacienda de San Antonio y del convento y el puente de Churubusco entre México y Tlalpam, sobre el camino que viene de Acapulco. Debo decir que la línea exterior podía considerarse completada al Oeste con el castillo de Chapultepec.

De la garita fortificada de Belem y de la inmediata Ciudadela, copiosamente artillada, partía del lado de Poniente la segunda ó más céntrica línea de defensa, continuada hácia el Sur en las garitas del Niño Perdido y de San Antonio Abad; hácia el Oriente en la garita de San Lázaro; y hácia el Norte y Noroeste en las garitas de Peralvillo y Vallejo, el fuerte de Santiago Tlaltelolco y las obras de Santo Tomás y de la garita de San Cosme. La mayor parte de estos puntos estaban relacionados entre sí por medio de fosos, canales, parapetos y trincheras más ó menos artillados y guarnecidos.

Una simple ojeada á la carta de nuestro Valle hace ver las calzadas que converjen á las garitas aquí mencionadas; y se puede asegurar que á uno y otro lado de aquellas el terreno estaba natural ó artificialmente anegado en varias partes, siendo en otras pantanoso é inconsistente, ó cortado de multitud de zanjas, canales y acotamientos; y no habiendo más entradas á la ciudad para caballería y artillería que las que proporcionan dichas calzadas. La misma carta deja ver la importancia de los obstáculos naturales de las cordilleras de montañas que rodean el Valle, de los tres grandes lagos de Texcoco, Chalco y Xochimilco, y del Pedregal ó terrenos cubiertos de lava volcánica al Sur y al Suroeste.

El plan y la construcción de las fortificaciones han sido muy elogiados del enemigo.¹ Hace éste notar lo hábilmente que en la línea exterior de Norte, Oriente y Sur fueron eslabonadas entre sí, aprovechando los obstáculos naturales y artificiales ya mencionados. Hace notar igualmente que ambas líneas, exterior é interior, eran mucho menos fuertes que al Este en los lados de Norte, Oeste y Sur, en virtud del cálculo, no muy aventurado por cierto, de que si el enemigo desistía de atacar por el

¹ Ripley. Obra citada, tomo II, págs. 177 y siguientes.

Este y pretendía hacerlo por cualquiera otro lado, tendría que emprender un rodeo considerable que daría tiempo á los defensores de la plaza para completar y reforzar las obras nuevamente amagadas.

Dada la anterior idea de nuestras fortificaciones en general, comprenderá el lector que el plan de ellas tuvo por base la convicción de que el enemigo no podía atacar sino por el lado oriental, mucho más defendido, de consiguiente, que los demás.

El mismo Scott, que ántes de venir al Valle se había fijado en la conveniencia de esquivar nuestra defensa del lado de Oriente, y de penetrar por el Sur para atacar por el Oeste, al llegar aquí con su ejército, quedó convencido por los informes y noticias de sus escuchas y exploradores nativos, de que aquel plan suyo primitivo era irrealizable; y resolvió, en consecuencia, reconocer nuestras posiciones orientales para elegir entre ellas la que ofreciera mayores probabilidades de menor resistencia. Los reconocimientos, que tuvieron lugar el 12 y 13 de Agosto, se contrajeron principalmente al Peñón y Mexicalcingo.

Respecto del primero de estos puntos, halló el enemigo que la montaña quedaba inmediatamente al Sur del camino de Puebla, circundada de terrenos inundados: que las orillas pantanosas del lago de Texcoco empezaban casi desde el mismo camino á su derecha, ó sea del lado septentrional: que había, en calidad de obra avanzada, dos sólidos atrincheramientos con fosos y troneras para cañones al pié de la montaña, sobre la carretera, para barrerla; y otro reducto defendía el estrecho paso entre ella y el lago de Texcoco, no obstante quedar dominado tal paso por los fuegos de la altura: que en las bases oriental y meridional de la montaña se extendía no interrumpida línea de parapetos relacionados con fosos cenagosos y corrientes de agua: que la de las inundaciones llegaba casi al pié de tales obras: que en las alturas había otros reductos y parapetos con fácil y expedita comunicación entre sí por medio de senderos abiertos en las escabrosidades de la montaña: que la posición toda contaba 26 piezas de artillería de diversos calibres, desde el de á 4 hasta el de 32: que era casi imposible asaltarla, y que dominarla por medio de trabajos de ingeniería iba á requerir mucho tiempo y gravísimas dificultades; por último, que su adquisición no podría dejar de costar una pérdida de 300 á 500 hombres.

Como no había que pensar, de consiguiente, en atacar el Peñón, y como para venir al lado Norte de la ciudad habría que rodear, según he dicho, todo el lago de Texcoco por medio de una marcha larguísima en terrenos que carecían de leña y agua potable, para encontrarse en el camino con la división de Valencia, y al Norte de Guadalupe con las al-

turas empezadas á fortificar, y más cerca de la capital con los puntos de la segunda línea, bien eslabonados desde San Lázaro hasta Santiago Tlaltelolco, se procedió á reconocer á Mexicalcingo, pueblo situado sobre el canal procedente de Xochimilco; adelantándose con tropas el general Smith por la calzada de Ixtapalapan hasta cerca de dicho punto, en que habia reductos y parapetos con fosos y suficiente artillería; siendo excesivamente pantanosos, ó estando inundados ambos lados de la calzada.

A pesar de tales inconvenientes, convencido Scott por las relaciones de sus exploradores indígenas, según he manifestado, de que, al ménos durante la estacion de lluvias, era imposible á todo su ejército con trenes y artillería la entrada á nuestro Valle por el angosto espacio de terreno entre la orilla meridional del lago de Chalco y las regiones montañosas del Sur, determinó que Worth y su division, llevando canoas embargadas en Chalco para salvar los tramos anegados, siguieran tal camino á fin de avanzar en seguida de Sur á Norte, sobre Mexicalcingo, y atacarle por retaguardia, mientras las demás divisiones le embestian por la calzada de Ixtapalapan. No obstante que Worth se mostró adverso á este plan, por considerar peligrosísimo el aislamiento de su division, y muy inseguro el resultado de tan largo rodeo sin conocimiento de los obstáculos con que en él se tropezara; y expresando, por otra parte, la conviccion de que si el mencionado camino era transitable para toda una division, debia serlo para todo el ejército; no obstante ello, repito, las órdenes para el doble movimiento y ataque, resuelto por Scott desde el día 13, fueron formalmente dadas por dicho jefe en junta de guerra habida el 14 de Agosto en Ayotla. Por lo demás, casi todos los generales juzgaban aventuradísimo el ataque por la calzada de Ixtapalapan, donde, como hice ya notar, el invasor debia quedar sin retirada posible con solo que algunas tropas nuestras avanzaran por la calzada misma, á retaguardia del enemigo.

Desde el 13, y no obstante lo ya resuelto por Scott, se habia obtenido de éste jefe autorizacion para que el teniente coronel Duncan, muy amigo de Worth, saliera con una escolta á reconocer la ruta que la division de este general debia seguir el 15. Por más que el comandante en jefe no diera importancia alguna á tal reconocimiento al autorizarle, Duncan regresó al cuartel general el 14 en la tarde, asegurando que el terreno era enteramente practicable para todo el ejército desde Chalco hasta Tuyahualco, punto á que llegó dicho oficial, y en el cual, por noticias y sus propias observaciones, habia obtenido seguridad absoluta de la posibilidad del tránsito de todas las tropas desde el expresado Tuyahualco

hasta Tlalpam.¹ Esto hizo cambiar por completo el último plan de Scott, y que, desistiendo de atacar á Mexicalcingo, dictara en la tarde ó noche del 14 nuevas órdenes relativas á la marcha de la totalidad del ejército por la ruta que debia traerle á Tlalpam, ó sea al lado Sur de la capital.

A consecuencia de las nuevas disposiciones de Scott, las tropas cuyas acampadas en Buenavista avanzaron desde luego á Chalco y Chimalpa, y la division de Twiggs, que estaba ya en Ayotla, retrocedió para tomar tambien el mismo rumbo. En el vértice del ángulo formado por el camino carretero que viene hácia Ayotla, y el que de Buenavista desciende á Chalco, se habia situado la caballería de Alvarez, que fué desalojada por la artillería de la division de Twiggs al retroceder ésta de Ayotla, como precedentemente se ha visto. La division de Worth, después de hacer practicables algunos pasos, en lo cual forzó á trabajar á los indígenas de los pueblos inmediatos, llegó á Tlalpam el 17 de Agosto en la tarde; quedando el cuartel general y la division de Pillow en Xochimilco, y las divisiones de Quitman y Twiggs á algunas millas á retaguardia. En la mañana del 18 se trasladaron á Tlalpam Scott y las fuerzas de Pillow, y las de Worth avanzaron de dicha ciudad hácia la hacienda fortificada de San Antonio, y ocuparon la de Coapa. Las divisiones de Quitman y Twiggs llegaron á Tlalpam el 19.

Resulta de lo expuesto, que si Scott, por creer impracticable el camino que, al fin, tomó para entrar al Valle de México por el Sur, estuvo á punto de emprender un ataque aventuradísimo á Mexicalcingo, Santa-Anna y sus ingenieros, por su parte, habian descuidado el paso entre el lago de Chalco y las montañas del Mediodía, creyéndole tambien defendido por sí mismo á causa de anegacion ó inconsistencia del terreno. No tuvimos nosotros un Duncan que oportunamente nos advirtiera tan grave y trascendental error, que vino á inutilizar por completo el sistema todo de nuestras fortificaciones del lado de Oriente, y á constituir el primer fracaso en la defensa de la plaza.

El historiador norte-americano Ripley, que habia ya admirado la actividad de Santa-Anna al formar el ejército nuestro derrotado en Cerro-Gordo, se expresa así respecto de sus preparativos en defensa de la capital:

¹ Más de 600 hombres, escalonados entre Chalco y Chimalpa y Tuyahualco, protegieron el reconocimiento de Duncan, á cuyo resultado se debió el cambio del plan de ataque de Scott.

“Mucho hubo que admirar en los preparativos para la defensa de la capital de México, y mucho que hizo notable en la historia la condicion de los negocios. La congregacion de una gran fuerza en defensa de la causa de una nacion es ya en sí misma un sublime espectáculo. En el presente caso, cuando los esfuerzos todos de México en la lucha habian tropezado con la derrota y el desastre; cuando sus mejores ejércitos, guiados por sus primeros generales, habian sido destruidos; cuando, al comenzar los preparativos, el enemigo estaba á unos cuantos dias de marcha de la capital; cuando la discordia y los celos reinaban en los consejos nacionales, y el presidente era abiertamente acusado por muchos, y las diversas facciones eran resueltamente hostiles en todo, excepto el principio comun de la defensa del territorio nacional y del odio á los Estados-Unidos; cuando el erario estaba en quiebra y solo se obtenia dinero por medio de préstamos forzosos y de enormes sacrificios, el que hayan sido la ciudad de México poderosamente fortificada y reunidos, armados, equipados y disciplinados más de 35,000 hombres¹ para su defensa, todo ello en el corto espacio de tres meses, por la energía y el genio de un solo hombre, y de un hombre impopular en sumo grado, convirtió los preparativos en verdaderamente notables y casi sin paralelo. Cualesquiera que puedan haber sido los vicios, faltas, ligerezas ó desventajas de Santa-Anna, le hace acreedor á la fama esta sola empresa.”

¹ Ya se ha visto que no excedian de 20,000 hombres los reunidos.

XXIV

PADIERNA.

Noticias topográficas.—Combates en la tarde del 19 de Agosto.—Inaccion de Santa-Anna y de sus fuerzas de observacion.—Ataque y toma del punto en la madrugada del 20.

PARA seguir y comprender claramente el objeto y el curso de las operaciones de Scott en el Valle de México desde que, variando su plan de ataque por el Oriente á causa de lo temible de las fortificaciones del Peñon, se trasladó al Sur y estableció su cuartel general en Tlalpam, conviene recordar que nuestra capital, situada al Norte de la últimamente expresada localidad, tiene al Suroeste la villa de San Angel; y que los caminos de México á uno y otro punto forman un ángulo agudo cuyo vértice es la misma capital. Trazando otra línea recta de Tlalpam á San Angel, la figura geométrica quedaria convertida en triángulo, cuya hipotenusa seria esta última línea. Scott quiso trazarla y la trazó, efectivamente, con el avance de la mayor parte de su ejército de Tlalpam á las inmediaciones de San Angel; en cuyo avance llevó la doble mira de flanquear nuestra posicion de San Antonio por su derecha, y de hacerse de otra vía carretera —la de San Angel— en que no hallaria obstáculo de fortificacion, y por la cual podria acercarse á la capital esquivando el fuerte de Chapultepec, y viniendo á salir á espaldas de nuestras posiciones de San Antonio y Churubusco, como Valencia lo indicaba en sus comunicaciones á Santa-Anna.

De San Angel, poblacion, como he dicho, al Suroeste y á cerca de tres leguas de México, el camino carretero que parte de la capital sigue hácia el pueblo de Contreras y Fábrica de la Magdalena, puntos ambos al Suroeste del primero.

Saliendo de San Angel para Contreras, á no muy largo trecho de camino, á la izquierda y á corta distancia de la carretera, está el rancho de Padierna, dando frente al Pedregal ó manto de lava, y al sendero procedente de la hacienda de Peña Pobre, situada cerca de Tlalpam, al Noroeste de dicha ciudad. Entre el rancho de Padierna y la carretera, hay una barranca ú hondonada que se forma desde Contreras hácia el